

El empeño docente

Francesc J. Hernández¹

San Román, Sonsoles (2015): *Una maestra republicana: El viejo futuro de Julia Vigre (1916-2008)* (Madrid, Editorial Antonio Machado). ISBN: 978-8477742661 288 p.

*Ciudad, ciudad presente,
guardas en tus entrañas de catástrofe y gloria
el germen más hermoso de tu vida futura.
Bajo la dinamita de tus cielos, crujiente,
se oye el nacer del nuevo hijo de la victoria.
Gritando y a empujones la tierra lo inaugura.*

Rafael Alberti, *Capital de la Gloria*



rtega y Gasset se lamentaba de que, en la lengua castellana, se designe con la palabra “historia” tanto la ciencia histórica como su objeto, el decurso histórico. Para superar esta ambigüedad por sinécdoque, propuso designar la ciencia como “historiografía”, e incluso acuñó una “historiología” de índole filosófica. Sus propuestas no tuvieron éxito, pero al menos nos permiten intuir que expresiones derivadas de “historia”, como “historia de vida”, resultan más problemáticas de lo que se cree. Estas reflexiones están en el centro del último libro de Sonsoles San Román, profesora de sociología de la Universidad Autónoma de Madrid, titulado: *Una maestra republicana. El viejo futuro de Julia Vigre (1916-2008)*.

Julia Vigre fue una maestra que, después de los estudios en la Escuela Normal, accedió a su profesión mediante unos cursos especializados que instauró la II República. Los y las “cursillistas” fueron el primer colectivo docente que promovió abiertamente la renovación pedagógica en España. En el caso de Julia Vigre, su sintonía con los objetivos educativos republicanos estaba animada también por un compromiso sindical y político orientado por su ideario socialista, feminista y antifascista, muy vivo incluso antes de acceder a la docencia. Ambos factores determinaron su participación en campañas de alfabetización y sensibilización política, desarrolladas con mayor intensidad cuando se produjo el golpe de Estado y las tropas fascistas cercaron Madrid. Julia Vigre intensificó su voluntariado y asumió responsabilidades en

¹ (Universitat de València)

la organización de colonias infantiles que alejaran a la infancia del frente. Cuando la guerra finalizó, Julia Vigre fue una de las miles de personas desesperadas que quedaron embolsadas en el puerto de Alicante. A partir de entonces, padeció una procesión por campos de concentración y prisiones improvisadas por los vencedores. Se le abrieron cuatro procesos judiciales, sumarísimos de urgencia sin garantías, que determinarían su encarcelamiento (en la cárcel de las Ventas y en el penal de Ávila) y también su expulsión del cuerpo docente. Cuando fue puesta en libertad provisional en 1943, Julia Vigre continuó su militancia socialista en la clandestinidad, animada por la esperanza de que la derrota del nazismo iba a representar la caída de la dictadura de Franco. Capturada nuevamente en 1945 por su tarea a favor de la reconstrucción de la Agrupación Socialista Madrileña del PSOE, fue recluida en prisión, esta vez en Amorebieta. En 1947 fue puesta en libertad, sin más razón aparente que la reducción de la población reclusa, en su mayor parte derivada de la represión de la dictadura, con la que el régimen quería blanquear su imagen ante sus nuevos aliados. Julia Vigre impartió docencia en centros privados hasta que, en febrero de 1961, fue readmitida en el funcionariado docente, aunque todavía se le castigó con una plaza fuera de su provincia de residencia. Ocupó destinos en Duratón, Cifuentes y Alcorcón, desempeñando cargos directivos y continuando su militancia sindical y política.

El libro de la profesora Sonsoles San Román, que prosigue su línea de investigación sobre las maestras republicanas, es una historia de vida en un sentido enfático y desde dos perspectivas distintas. En una primera perspectiva, toda vida es una historia de vida porque los seres humanos no pueden vivir sin dejar de narrarse a ellos mismos su propia peripecia. El profesor Peter Alheit lo formuló acertadamente con la noción de “biograficidad”. Lo biográfico es inherente a lo humano. Sonsoles San Román utiliza varios recursos para evidenciar esta biograficidad, como son las entrevistas que realizó a Julia Vigre y sus propias poesías, que constituyen un relato cifrado (muchas veces bastante transparente) de sus vivencias. También sus fotografías (meticulosamente comentadas por la autora), las cartas e, incluso, sus dibujos van completando su propia narración, porque son fragmentos en los que la misma persona se exhibe reflexivamente. Asistimos, pues, a una vida que se narra a sí misma. Pero además, esta biograficidad inherente resulta en este caso más patente, porque Julia Vigre pertenece al colectivo docente que hizo bandera de una ilustración y una difusión de la cultura que permitiera la autoconciencia de las masas obreras y campesinas secularmente excluidas. Ilustración es autoilustración. En una segunda perspectiva, la historia de vida que redacta la profesora Sonsoles San Román es plenamente historia de vida porque la biografía de Julia Vigre queda integrada en la historia contemporánea española. El profesor Ivor Goodson, en sus estudios sobre el aprendizaje narrativo, ha defendido la necesidad de transitar precisamente de este modo de las narrativas a las “historias” (en sentido propio) de vida: contrastando y documentando el relato de una persona con la investigación histórica, lo que se cumple plenamente en el libro comentado. Además, la profesora Sonsoles San Román acredita disponer del “tacto” que reclamaba Siegfried Kracauer en su obra póstuma sobre la historia para combinar las perspectivas macro y micro. Con esta presentación sucinta, podemos encara el asunto sociológico del libro.

Decía Goethe que “todo hecho es ya teoría”. No estoy de acuerdo. Los hechos son hechos; destilar su teoría es una tarea ardua. Como afirma la profesora Bettina Dausien, en las ciencias de la educación, el objetivo de la reconstrucción biográfica es la formación de teoría. Por tanto, podemos preguntarnos cuál es la teoría educativa del libro. A mi modo de ver, es doble, según focalicemos el momento de la enseñanza o el del aprendizaje. En el caso de la enseñanza, el libro de Sonsoles San Román presenta una teoría de la obstinación o del empeño. Teorías constructivistas como, por ejemplo, la de Klaus Holzkamp, han defendido que todo aprendizaje supone un empeño, una acción obstinada por resolver un problema. La historia de vida de Julia Vigre hace pensar que toda enseñanza coherente también está animada

por un empeño análogo. Eso explica la constancia de la protagonista en seguir enseñando allí donde se encuentra, aunque sea en un frente que se desmorona o en un gélido penal. La obstinada voluntad docente de Julia Vigre parece sobreponerse una y otra vez a una peripecia vital sumamente dramática. En el caso del aprendizaje, el libro nos habla de la competencia por analizar el tiempo histórico y deducir las lecciones precisas. ¿Lo hizo Julia Vigre? Como muchas personas de su generación, unas veces sí y otras no. Acertó en entender su acceso a la docencia como un epifenómeno de un gran cambio histórico y en otear los movimientos emergentes en el tardofranquismo; pero fue ingenua, como tantos otros, respecto de la relación de los aliados con la dictadura o su capacidad de metamorfosis. También, sobre los límites de la crueldad humana.

Esas dos teorías, la de la enseñanza y la del aprendizaje, que se destilan de la historia de vida de Julia Vigre, se engarzan de una forma peculiar que conocemos, desde la obra de Walter Benjamin, con la noción de “constelación”. Dos momentos históricos se explican mutuamente. A ello precisamente alude el oxímoron del subtítulo del libro, que alude al “viejo futuro” de la protagonista. Así, el empeño por la enseñanza de los maestros y de las maestras cursillistas de la II República ilumina el movimiento de renovación pedagógica del tardofranquismo y este, a su vez, explica la ola de esperanza que se alzó el 14 de Abril de 1931. Y, al mismo tiempo, el atraso anterior a la reforma de Moyano de mitad del siglo XIX reaparece en la inquisición doctrinaria de la instrucción franquista y se proyecta en las tendencias neoliberalizadoras actuales. La historia de vida de Julia Vigre se presenta pues como un espejo en el que mirar nuestro presente y nuestro futuro y en el que descubrir el eterno retorno del acecho de la barbarie y también la obstinación de la lucha por la libertad. Un espejo que la profesora Sonsoles San Román ha pulido con esmero.